

“EN LA CUERDA FLOJA”

El capitalismo colombiano nos ha llevado a las personas a defendernos y sobrevivir dando el todo por el todo para no quedar en la pobreza. Muchas familias, sobretodo, madres cabeza de hogar han hecho hasta lo imposible para que a sus hijos no les falte nada, pero a veces ni si quiera lo que hacen ellas es suficiente para mantener las obligaciones, llevando las deudas a cuestras, Tanto de impuestos como de servicios, costos de colegio y otros.

Esto ocurre porque los padres no trabajan o porque tomaron malas decisiones cuando eran jóvenes haciendo malos negocios y las consecuencias recaen en sus hijos y llegan al límite de la pobreza extrema llegando así a estar en la cuerda floja. Y como dicen, una deuda lleva a otra deuda y así sucesivamente, hasta quedar sobre endeudados.

No yendo más lejos, esta situación les sucedió a mis padres, y los más afectados por ello, fuimos nosotros, sus hijos, y yo esta edad, cuando estoy a punto de graduarme de bachiller, me pregunto ¿por qué es que tenemos tantas deudas? Trato de contestarme retomando la historia familiar:

Todo comenzó hace 30 años, cuando mi mamá y mi papá se conocieron y se casaron. Para entonces mi papá era oficial de la policía y contaban con un hermoso Apartamento ubicado en Fontibón, en la ciudad de Bogotá, era grande y espacioso, era el hogar perfecto Para formar una familia con un futuro prometedor, sin embargo, es allí donde comienza un camino tortuoso.

En el año de 1.982 nació mi hermana mayor, y murió mi abuelo paterno, que al morir le heredó a mi papá un pequeño lote en Duitama, y fue entonces que mi papá vendió el apartamento para invertir en el lote y construir una casa que a su vez, para esa época, fue vendida por 60'000.000 de pesos, que para ese entonces tenía un valor monetario diferente al que hoy se conoce, era mucho dinero y mi mamá haciendo cuentas miró que alcanzaba para hacer una casa muy hermosa.

Dolorosamente reconozco que mi padre tomó malas decisiones y por eso es que estamos así, en una situación económica deplorable. Mi papá, y sobre todo su familia, malgastaron el dinero pues “les picaba en el bolsillo”, así que se gastó de esos 60 millones, 40, dejando 20. Y yo me pregunto ¿en qué se gastaría tanto dinero? En verdad nunca lo supe y aún, no lo sé, unos tíos dicen que en un negocio, mi mamá supone que se gastó la plata en una “amante”. Lo cierto es que mi madre logró rescatar 20 millones, y sabiamente hizo uso del dinero para construir una casa que aunque fuera no era la más hermosa, era la más decente para vivir.

Para terminar la construcción se necesitaron 10 millones de pesos más por lo cual mi papá sacó un préstamo de 10 millones en el Banco Gran Ahorrador (hoy en día B.B.V.A.), por lo tanto, tuvo que hipotecar la casa para que le pudieran aprobar el préstamo; pasaron varios años y fue cuando, en el año de 1.985, nació mi otra hermana.

La economía en la casa empezó a empeorar, ya que a mi papá le faltaban sólo 5 años para pensionarse pero por un error que cometió estaba a punto de quedarse sin pensión, pero gracias a mi mamá que intercedió, ahora él cuenta con media pensión que son como 720.000 pesos. Todo esto trajo consecuencias nefastas para toda la familia. Mis hermanas tuvieron que “reciclar” cuadernos, ropa y en fin, todo lo que pudiera servir para continuar con sus estudios.

Mi papá, como buen machista, no le permitía trabajar a mi mamá y él se dedicó a trabajar como conductor de buseta intermunicipal, pero, el producido nunca alcanzaba para hacer mercado, porque se la gastaba con sus amigos en la tienda, y lo que él aportaba a la casa sólo alcanzaba para comprar el pan que tenía que alcanzar para todo el día. Nunca pagó la hipoteca que debía al banco. Después quiso irse para Bogotá a buscar “nuevos horizontes” y para entonces, yo ya existía y apenas tenía la edad de 5 años y acababa de entrar al jardín infantil y me tocó sufrir las consecuencias de estos errores.

A toda esta situación se sumó la actitud dominante que tenía mi papá, su vicio por el alcohol y las mujeres, y esas “cualidades” nos llevaron al punto de llegar a la pobreza extrema. Las deudas se acumularon durante 30 años.

Y a mí corta edad de 17 años, he tenido que vivir momentos difíciles con mi familia. Nuestra situación financiera es dramática y futuro es incierto, pues mi vida como estudiante pasó entre colegios privados y públicos, mientras mi padre se ausentó de nuestro hogar, hace 10 años.

Primero estudié en el Colegio Seminario Diocesano en Duitama, uno de los mejores colegios privados en Boyacá, pues mi madre siempre quiso darme la mejor educación, pero no bastó la buena voluntad y yo me comunicaba con mi papá para pedirle dinero para materiales y uniformes, y la respuesta que me daba era que no tenía plata, y en la casa prácticamente aguantábamos hambre. Entonces mi mamá de sus ahorros, me compraba lo necesario para mi estudio y yo me preguntaba ¿por qué no tengo lo que los demás tienen? La hipoteca no se terminaba de pagar ya se habían pasado los plazos, por lo tanto, la deuda aumentaba inexorablemente. Mi hermana mayor hizo su propia familia y desapareció por un tiempo, mientras tanto mi otra hermana estaba terminando el bachillerato.

Este sobreendeudamiento eterno se había convertido en un karma, me había hecho sufrir, pasar vergüenzas y dificultades ante mis compañeros de colegio por la condición en la que estaba, todo gracias a mi papá y a su “no tengo dinero”, y esto era absurdo y actualmente mis proyectos profesionales están al borde de un abismo.

Un día me cansé y dejé de comunicarme por un tiempo con mi padre, luego, cuando tuve los 16 años de edad, un día llegó de sorpresa y nos contó a mí y a mi mamá que la razón por la cual no tenía dinero era tenía otra deuda con el banco por 6 tarjetas de crédito, de 6'000.000 millones, parte de eso había vendido un carro para comprarse una buseta, y resultó que todo el dinero que él dio para el bus, se la robaron, y para completar el drama, como ya llevaban 16 años sin pagar la hipoteca, el banco nos quería rematar la casa que para ese entonces, ya iba por 20'000.000 de pesos. Así pues, mi papá nos dijo que no todo estaba perdido, y que “de cualquier cuero saldrían las correas”.

Mi madre tomó medidas desesperadas decidió poner un negocio para poder pagar esas deudas pero su esfuerzo fue insuficiente, y el miedo nos embargaba ya que el banco nos podía quitar la casa, por lo tanto, la vendimos.

Salimos de la ciudad de Duitama, sin rumbo fijo con mi madre y mi hermana menor, resultamos viviendo en los Llanos Orientales, donde compramos una casita con el poco dinero que nos quedaba la cual fue puesta a nombre de mi hermana. Pasado el año cogimos rumbo para Barbosa, donde vivimos en arriendo durante 8 meses, y se preguntarán ¿con que pagábamos el arriendo? Pues vendimos la casita.

Mi papá no se aparecía, y mi única ayuda económica era mi hermana, sin embargo, donde vivíamos estaba muy lejos de la civilización y mucho más lejos del colegio público donde estudiaba. Al cabo de unos meses le propuse a mi mamá que nos devolviéramos a Duitama, ya que mi hermana estaba embarazada. Logramos conseguir una casa muy bonita, mucho mejor que la anterior, sin embargo, a pesar de que me esfuerzo por estudiar, no creo que pueda cumplir con mi proyecto profesional en una universidad.

Mi padre no piensa ayudarme económicamente debido al sobreendeudamiento que tiene, mi hermana tampoco ha conseguido un trabajo y mi madre está muy enferma, por lo tanto me encuentro a la deriva, en la cuerda floja.

El sobreendeudamiento de la familia, en cabeza de mi padre, sus malas prácticas económicas y financieras, nos ha llevado a límites insospechados, a hacer toda clase de “peripecias financieras”, afectando un proyecto de vida común y por ende, llevándonos a una crisis económica y también emocional.

Algunos estudiosos del tema consideran que la irracionalidad económica es un problema psicológico que aqueja a una población capitalista, por lo tanto, el consumo va acompañado de una adicción irreflexiva que conduce a un endeudamiento excesivo.